

La Campana de Cubujuquí



AÑO III

HEREDIA, SETIEMBRE DE 1948

NUM. 27

¿Qué hace la Ciudad por sus niños?

Para darle respuesta a tal pregunta, sígasenos en gira de inspección por los lugares que visitaremos a través de estas líneas.

Al cómodo y elegante edificio del Patronato, inaugurado el año pasado, vemos concurrir todas las mañanas nutrido grupo de niños de ambos sexos, talvez cuatrocientos por término medio, que asisten al comedor de la institución a satisfacer sus necesidades de nutrición con la ración diaria que allí se les proporciona gratuitamente. Llegan primero los pequeños, de edad pre-escolar, que reciben su parte a las diez de la mañana, y luego los escolares, que vienen después de finalizadas las lecciones en las distintas escuelas a que asisten. Todos ellos pertenecen a hogares pobres que no pueden proporcionarles alimentación adecuada y suplen esa deficiencia con el sustento de la ración abundante, variada y bien sazonada que allí se les sirve.

También procura el Patronato leche fresca y de buena calidad a las madres que tienen hijos pequeños criándose y que no saben comer todavía, con el servicio que se llama "Gota de Leche".

Se atiende además al aseo y salud de los niños asistentes, proporcionándoles los cuidados de una persona dedicada a esa tarea y de un médico que visita dos veces por semana la institución, para recetar a los que están enfermos y a los cuales se les proporcionan las medicinas, que se despachan en una de las farmacias de la ciudad por cuenta del Patronato.

Por medio de su departamento legal, el Patronato cuida de los intereses generales de los menores de la provincia, tramitándose así un crecido número de expedientes mensuales, que dan trabajo sobrado al abogado y un ayudante que sirven esa importante dependencia, de la que han llegado a formar una de las oficinas mejor servidas del país.

Vamos luego al Hospital de San Vicente de Paúl, donde funciona un servicio con la designación de "Salón de Niños" que está al cuidado del Dr. Eduardo González F.

Consiste en dos secciones separadas, para varones y niñas, con una pequeña sala destinada al aislamiento de casos infecto-contagiosos. En cada sección hay regularmente veinticinco camas ocupadas por niños venidos en su mayor parte de lugares fuera de la ciudad, pero que a menudo se ocupan también con niños del Patronato o escolares que han sido enviados allí por necesidad.

Le penuria económica del Hospital, no permite dar a los enfermos asilados los cuidados y atención debida, a pesar de los esfuerzos del médico y del personal de servicio, que no bastan a llenar la carencia frecuente de medicamentos de urgencia. Hacen falta colchones apropiados, ropa de cama y se ha tenido que prescindir por largo tiempo de los servicios del aparato de Rayos Ultravioleta, por no disponer el Hospital de fondos suficientes con que pagar su reparación.

Visitando a continuación las escuelas, encontramos que hay preocupación constante por aliviar en lo posible las necesidades más urgentes de vestuario y alimentación de los niños pobres. En todas ellas se les proporciona a los escolares un ligero refrigerio alrededor de las nueve de la mañana, consistiendo éste en un bollo de pan y un jarro de agua miel. Tal ayuda se atiende con los fondos que cada escuela puede allegar realizando diversas actividades, pidiendo contribución voluntaria a los padres de familia pudientes y con la subvención que otorga la Municipalidad a cada una de ellas.

Viniendo ahora al Parque de Educación Física, inaugurado con gran pompa el doce de diciembre de mil novecientos veinte, nos damos cuenta de que es el Play Ground la diversión que mayores beneficios da a la chiquillería de la ciudad.

Si se hicieran cálculos aproximados de la cantidad de muchachos que a través de los años transcurridos han trajinado libremente con los aparatos allí instalados, desarrollando su musculatura y almacenando radiaciones solares en sus células vitales, se tendrían datos sorprendentes de la utilidad prestada por ese parque al desarrollo físico y sana expansión de los niños de Heredia.

Es el Play Graund, a pesar de los accidentes que han ocurrido en él por la imprudencia de los muchachos, lo mejor que tiene Heredia en beneficio de estos.

Conviene recordar que se debe a la administración de don Alfredo Gonzalez Flores, el que se importaran para Heredia esos aparatos.

La escrupulosidad de don Luis Felipe González, Ministro de Educación en esa administración, y el deseo de reintegrarle al país una suma que él consideraba mal girada, por gastos de representación a un congreso de

Educación al que asistiera estando en los Estados Unidos de América, motivaron el que se trajeran todos los implementos que hay instalados en el aludido parque, realizándose así en Heredia la obra de utilidad pública que ha costado menos dinero al Estado.

Y ahora que sabemos lo que hace la ciudad por sus niños, puede apreciarse cuantas cosas más están esperando el concurso de una iniciativa desinteresada, que las haga cristalizar en bellas realidades para beneficio de nuestros hijos, parientes y amigos.

CASAS VIEJAS

— Cuando veo esas casas viejas, carcomidas por la intemperie y sus elementos, desplomadas sus paredes, comidas sus maderas por el comején, y pidiendo a gritos un poco de cal para sus desteñidas paredes; me imagino así el espíritu de algunos hombres de esta generación que va hacia el ocaso.

Lo que antes considerábamos vetusto, ahora es mugre; y lo que eran reliquias, ahora son arapos.

Esas casas viejas rodeadas de solares amarillentos, áridos, y con sus pocas y desordenadas plantas condenadas a ser abono de la tierra, son espejos en los que se retrata, deprimente y vencido, el espíritu de esta generación. Y así hablan algunos de pro-

greso; qué ingenuos o qué falsos.

“Por la víspera se saca el día” es un vulgar refrán que le viene como anillo al dedo, a esas casas viejas y su generación que se extingue. ¡OH CASAS VIEJAS!, que ya no reconstruirán los que te dejaron caer, ya no seréis orgullo de los viejos al decir: ¡Que casas!, su solidez es igual al espíritu de nuestros abuelos. Sí, por cierto, que vuestros abuelos tenían el alma grande y templada; pero vosotros que habéis dejado caer lo que era orgullo de vuestros antepasados?

Pasemos a los sembrados y sucede lo mismo que con las casas viejas; la producción ha decaído tanto, hasta el extremo de hacernos perder nuestra independencia política.

¡OH CASAS VIEJAS!, cuántas cosas nos dice vuestra decadencia.

Para qué sirve una casa vieja?, en lo material sus tejas para tapar una galera, y en lo moral nos enseña a las juventudes, que debemos poner nuestra barba en remojo ante esta lección del tiempo.

Cuando paso junto a una casa vieja me parece oír estas palabras: “Si no sois del temple espiritual que tuvieron los hombres que me construyeron, pereceréis”.

Qué nos pasará los jóvenes de esta generación, si no prestamos oídos a lo que nos dicen esas casas viejas.

Barba, agosto de 1948.

LEÓN MONTERO PEREZ

San José, 9 de agosto de 1948.
Sr. Director de la Revista
LA CAMPANA DE CUBUJUQUI
Heredia.

Muy estimado amigo:

Quiero felicitarlos por su constructiva labor en pro del bien de la ciudad de Heredia y al mismo tiempo deseo dejar sentada mi más enérgica protesta por el proyecto de pintar nuestra vetusta Basílica. No he podido guardar silencio ante semejante atentado de lesa vejez; no puedo explicarme por más que he

Don HECTOR RIVERA, dice:

cavilado en qué mentes estrechas e ignorantes puede haber cabido semejante sacrilegio; no ven esos miopes que cada mancha negra que tiene nuestra venerada Parroquia es una página de la historia de Heredia y aún de la historia de la patria; esas viejas y tristes perades y torres con su negrura son testigos palpables del desarrollo de todas las generaciones heredianas, no ven ahí a un Braulio Mora-

les, un Rafael Moya, un Juan J. Flores, un Matías Trejos, a los Sáenz, González, Ulloas, Zamoras y demás varones insignes que escapan a mi memoria, mirad en esos negros muros todo un pasado de glorias y penas de casi dos siglos. Ya fué bastante profanación a la historia el haber quitado los viejos pretiles, está bien que todo en su alrededor se modernice, pero que los límites se marquen definitivos dentro de las cuatro calles que la rodean y que nadie ose profanarte en tu grandeza histórica que es casi ú-

nica en todo el país. Gran dolor sentí cuando ví demoler la maravillosa torre de Nuestra Señora del Carmen, venerada reliquia también y bajo cuya sombra amiga, pasé los primeros años de mi vida.

Ahora, que no se permita pintar la negra Basílica de la

Inmaculada Concepción de Cubujuquí, es acaso que una viejecita centenaria luciría con su cabellera de plata teñida? No, no veís que nuestra Parroquia es nuestra abuelita!

Si alguien pretendiera o insistiera en encalar a nuestra abuelita, no lo permitáis here-

dianos y todos de pié formando una mural a alrededor de ella.

Sin otro particular lo saluda su amigo,

HÉCTOR RIVERA SEGREDA

P. D. Va cheque como contribución al periódico.

Me parece un irrespeto contra la dignidad y el señorío colonial que ese Templo posee

Este artículo, simple y cordial, no va buscando polémica, ni lleva deseo de censurar a nadie.

Se dice y pregonan en mi linda ciudad de Heredia que un grupo de personas, con indudable buena intención y devotísimo afán, sugiere, por razón de ornato y con un mal fundado pretexto de higiene, raspar ese musgo negro que cubre los muros de nuestro Templo Parroquial y reemplazarlo con pinturas de brocha gorda, a prueba de sol y lluvia, como dicen los anuncios de las ferreterías.

Me parece simplemente un irrespeto contra la dignidad y el señorío colonial que ese templo posee.

Iglesitas coquetas, revestidas con pinturas brillantes, hay por todos los caminos, iglesias antiguas, patinadas por el correr de los años, se cuentan con los dedos de una mano.

Ese musgo, que para unos es suciedad y vergüenza, es para nosotros lustre de abolengo, timbre de aristocracia, fe de bautizo de un templo que nació al final de la colonia y que, feo o elegante, guarda, como en arca de alianza, la recia fe de los abuelos que duermen, hace mucho, al amor de los cipreses.

Este es el mismo solar de la indígena CUBUJUQUÍ que, al decir de don Diego de la Haya Fernández. «Tiene un terreno suavemente inclinado, sin lagunas ni pantanos y libre de animales ponzoñosos. Donde los habitantes son industrioses, poseen ganados, tienen repastos, cultivan trigo y maíz y tejen algodón». Desde 1703 trenzaron sus esfuerzos para levantar, de este lado de El Virilla, donde hoy está «La Guaría» una primera ermita

asistida por los doctrinarios Fray Manuel López Conejo y Fray Francisco Rivas, primeros religiosos que ejercieron cura de almas en estos valles del Qubujuquí.

Fué hacia 1716 cuando, a ruego del Obispo Garret y Arloví, la trasladaron más al centro de la ranchería y vino a ubicarse en ese sitio donde hoy se levanta esa Parroquia que ha sido y sigue siendo, el ombligo de la ciudad.

Edificada sobre postes de guachipe-lín y techada con hojas de palmera, como casa de pobres y humildes, bauzó ella con cantos a los que vieron luz en este rincencillo de buen sol y despidió con rezos a los que volvieron a la tierra que humildemente trabajaron.

De esto hace dos siglos y 32 años.

Reconstruyóla de adobes y la techó con tejas de barro el celoso cura don Antonio Moya y fué entonces cuando, para premiar la bondad y los sentimientos piadosos de los moradores, el orgulloso Presidente de la Audiencia de Guatemala, don Alonso Fernández de Heredia, Mariscal de campo de los Reales Ejércitos de Su Majestad, erigió el poblado en Villa, el primero de Junio de 1763, con el pomposo nombre de «Villa de la Inmaculada Concepción de Cubujuquí de Heredia». Tenía entonces «ciento diez familias, buenas aguas, abundantes maderas, temperamento benigno e iglesia decente. Formaba un conjunto de 24 casas de teja y 80 pajizos.»

Heredia ha ido perdiendo todos sus gloriosos nombres. Su título de Villa lo cambió en Ciudad en 1824, su consagración a la Inmaculada sólo perdura en el espíritu de sus moradores su, bautizo indígena lo borró el españolísimo nombre de aquel Presidente de Audiencia que no conoció siquiera el

solar cubujuqueño. Sólo una cosa siguió heredándose, de padres a hijos, por ocho generaciones y quiera Dios que sea AD PERPETUAM REI MEMORIAM: fué su amor entrañable a esa casa de Dios.

La ermita de adobes estuvo en el ángulo norte de la manzana, frente a la casa de don Alfredo González, hasta 1797 en que el cura don Félix Alvarado echó los cimientos de la nueva Iglesia que es, desde entonces, la misma que hoy ilustra y da señorío a la ciudad.

Era tal la piedad de nuestros abuelos que, porque no se alterase el culto, ni un sólo día, no destruyeron la ermita y el nuevo templo fué arrinconado al extremo sur, en vez de centrarse en medio de la manzana, como habría sido lo elegante.

No critiquen los que la encuentren fea, porque fea la queremos desde niños. No censuren los que la miran esquineada porque bien sabe Dios que no fué falta de gusto sino sobra de piedad.

Pero, sobre todo, no afeminen y desluzcan este templo de recia fabrica y magestuosa prestancia.

No hagan el ridículo de teñirle las canas, como dama presumida que oculta los años. No la vistañ con trapillos y cintajos de modernidad endeble, a Ella que lleva vestido perdurable de siglos.

Déjenla así, tal como la dejaron los criollos del Fusil de Chispa y los mestizos de Cubujuquí.

Como la vieron los viejos que son hoy polvo sagrado y fuentes de recuerdo. Como la vieron nuestros abuelos

La niña Evangelina Solís Salvatierra creadora en Costa Rica del Día de la Madre

Siendo estudiante del Liceo de Heredia, en alguna ocasión pregunté a mi querido maestro don Carlos Cagini, quien tenía la paciencia de revisar mis incipientes versos y la bondad de estimularme en mis afanes literarios: Don Carlos, será muy difícil escribir una novela? El Maestro me miró sonriendo por unos segundos y enseguida me contestó: «La vida de una persona, por simple que parezca, puede ser tema para una linda novela; con un poquito de imaginación puede lograrse una bella historia alrededor de una persona que se admire; ojalá, amigo mío, que el tema que Ud. elija sea su propia vida; pero aguarde para escribirla a que alcance mi edad.»

Hoy, que tengo ante mí listas las cuartillas para escribir un corto elogio a la creadora en Costa Rica, de esa bella fiesta de hogar que es el Día de la Madre, ha venido a mi memoria el sabio consejo del Maestro Cagini, y me he detenido a reflexionar: ¡Qué linda novela podría escribir con este título «UNA MAESTRA DE PROVINCIA», cualquier escritor de imaginación, tomando como motivo la vida de la niña Evangelina Solís!

La «Niña Evangelina»—sólo una hay en Heredia para dos generaciones de heredianos,—se educó en el Colegio de Señoritas donde obtuvo con toda distinción su título de Maestra Normal.

Los hombres de mi generación la recordamos cuando comenzó sus labores docentes. La adornaban la gracia de su juventud, el refinamiento de su educación, la dulzura de su carácter, y el divino don de su inteligencia.

La ciudad de Heredia que comenzó a amar a la novel maestra, por la ternura con que educaba a los niños, tuvo por nucho tiempo, puesta la mirada en ella, por una razón sólo explicable para quien vivió el ambiente cultural de la Heredia de principios del presente siglo, iluminado todavía por los resplandores del romanticismo del siglo 19: la Niña Evangelina, era la novia prometida del joven caballero don Guillermo Sáenz Cordero.

Y qué tiene de especial, —se preguntarán los jóvenes de hogaño—, un idilio entre una culta damita y un distinguido caballero?



Srta. Evangelina Solís Salvatierra

Aaah...! es que hay que saber quién era Guillermo Sáenz Cordero. Memo Sáenz,— así le llamábamos los herediados de aquella época—, fundía en su espíritu, al mosquetero del siglo 17, al hidalgo don Quijote de la Mancha y al Rodolfo de la novela de Murger.

Valiente, distinguido, idealista, soñador y bohemio, llenaba la ciudad con su turbulenta juventud. En el salón aristocrático, de la estirada sociedad de antaño, su figura lucía con la gracia y gentileza de un vizconde del tiempo de los Luises; en el corrillo de amigos, era el centro animador de las veladas, por su fino amor y su chispeante ingenio; y si era el momento de «desfacer entuertos» o de limpiar el honor escarnecido por follones, no temblaba en su mano la lanza del Caballero de la Triste Figura o la espada de D'Artagnan.

Quién no quería a Memo Sáenz en la Heredia de hace cuarenta años?

Los viejos de experiencia al verlo

pasar, le seguían con la mirada rumiando este pensamiento: «cuando este muchacho logre sentar cabeza, qué gran hombre ganará la ciudad de Heredia»; tanta fe se tenía en su talento y en sus prendas de cumplido caballero.

Por eso, cuando la modesta y talentosa maestra logró encender en el corazón de Memo Sáenz, el más apasionado de los amores, la ciudad aplaudió esperanzada: un dique de virtud y de ternura contendría y encauzaría la fogosa juventud de aquel muchacho.

Pero eran otros los designios de Dios. De Haber terminado aquel idilio, con el rosado final de un cuento de Hadas, una ventaja habría ganado la ciudad de Heredia: la de un hogar modelo de virtudes, del cual brotarían como vigorosas gavillas, una casta de hombres dignos del apellido de sus padres. Y Dios, tenía otra misión para la Niña Evangelina: ser la dulce madre de miles de niños de la ciudad. Por eso, de un tajo, tronchó la juventud en flor de Memo Sáenz.

La Niña Evangelina, fiel a aquel único amor, se convirtió en la viuda casta del prometido muerto. Por cuántos años, en el Día de Finados, vimos los heredianos sobre la tumba de Memo, la corona de rosas blancas ocultando la esquelita en que se destacaba este nombre: «Evangelina»!

Tal vez pensara, la desolada maestra,—cristiana como siempre ha sido,—tomar el velo blanco de las esposas de Cristo, y encerrar su pena tras los muros de un convento. Pero Dios, que no produce el dolor,—no se lo produjo él mismo en el madero de la cruz—, sino para que del corazón macerado con lágrimas y sangre, surja la felicidad de los hombres, le inspiró la misión que estaba llamada a cumplir en la tierra. Allí estaba la Escuela; los hijos con que ella soñó allí estaban esperándola por cientos, con las caritas alegres y las boquitas sonrientes, prontas a soltar el saludo al comienzo de clase: «Buenos días, Niña Evangelina!»

Y corrió el tiempo... Cuadernos, tiza, papel, y tinta, por tantos años! Las rosas de la juventud fueron apagándose en las mejillas de la maestra, y entre los negros cabellos comenza-



ron a lucir las hebras de plata de las canas.

Un día la ciudad se estremeció ante la feliz noticia: La Niña Evangelina había sido nombrada Directora de la Escuela Nicolás Ulloa.

Qué herediano no guarda de esa Escuela el más grato de los recuerdos? Los padres de familia llegábamos a ella como a un templo a oír los laboriosos informes de la Directora, y a gozar con las memorables veladas de arte con que nos regalaba.

Pitágoras tañía la lira para aplacar las pasiones de sus discípulos, y lograr la serenidad en sus espíritus, necesaria para comprenderle. La Niña Evangelina usó del arte como el medio más eficaz de lograr su ideal de educadora: la superación espiritual del pueblo herediano. Por eso enseñó a sus discípulos a cantar, a danzar y a recitar bellos poemas. Con gran emoción muchos escritores heredianos, vimos éstrenar en la Escuela Nicolás Ulloa, admirablemente representadas por los niños, muchas de nuestras modestas producciones.

Bajo el alero de esa Escuela, recordando a su querida viejecita, y a las madres de todos sus alumnos, concibió la Niña Evangelina la feliz idea de dedicar en Costa Rica, el 15 de agosto en que la Iglesia Católica recuerda la asunción de la Virgen María para recibir de manos de Dios mismo la corona de madre del género humano, como Día de la Madre Costarricense. Lo que fué idea en la mente de la distinguida educadora, pronto se cristalizó en ley de la República, y hoy el Día de la Madre es una de las más lindas fiestas en el Hogar de todos los costarricenses.

Fuó la última enseñanza de la Niña Evangelina como maestra: el del amor y la gratitud que debemos a la santa mujer que nos dió la vida.

Después dejó la Escuela. El cansancio de tantos años de trabajo, y su mala salud, la obligaron a pedir su jubilación.

Sus últimos años los consagra la Niña Evangelina al amor de Dios y de sus prójimos. Ya en la tierra su misión está cumplida; sólo espera el llamado de Dios, que ella no teme, porque sabe que en el umbral de la puerta de oro de la Eternidad, la aguarda el gallardo prometido, que la llevará hasta el trono del Señor, para presentarle como un modelo de mujer virtuosa y buena.

VICTOR M. ELIZONDO

NUESTRAS MATRONAS DE ANTAÑO

Doña María Josefa Salinas de Moya



Doña María Josefa Salinas de Moya

De ilustre abolengo, doña María Josefa Salinas era nieta de dos españoles de origen que ostentaban títulos nobiliarios. Ambos tuvieron importancia social y económica en los últimos años de la Colonia y en los primeros posteriores de la Independencia.

Don José Salinas, padre de doña Josefa, participó muy activamente en los trastornos políticos durante el Gobierno de Carrillo y, a consecuencia de la larga prisión que sufrió murió a principios de 1837, dejando a su esposa doña Teresa Solares en una situación económica nada holgada.

Con la dureza con que el Presidente Carrillo trataba a sus enemigos políticos aplicó al señor Salinas una fuerte multa por su participación en los acontecimientos de 1835, lo que obligó a su señora esposa hacer el sacrificio de sus pocas alhajas que eran parte de su patrimonio para redimir a su esposo del cautiverio que sufría porque a ello la obligó la indigencia del mismo. En el matrimonio Salinas-Solares, hubo cinco hijos: María Josefa, Mercedes (fallecida muy joven), José Mercedes, Virginia y Mercedes. La viudez de doña Teresa y el estado de pobreza en que quedaron ella y sus hijos, hizo pensar a la Asamblea Legislativa de 1838, devolver a la señora madre de doña María Josefa, doña Teresa Solares, la cantidad que desembolsó para pagar la multa en que

fué penado su esposo don José Salinas. El Decreto dicho está firmado en Heredia por encontrarse entonces en esta ciudad la sede de la Asamblea de acuerdo con la ley que así lo establecía en aquella época. Esta Asamblea se reunía en la casa del presbítero don Joaquín Carrillo, situada en el mismo lugar donde está hoy el Teatro Astral. En la misma casa del Presbítero Carrillo, asumió la Jefatura Suprema del Estado en 1837 el Lic. don Manuel Aguilar.

No fueron pues muy prósperos los años de juventud de doña María Josefa. En tales condiciones contrajo matrimonio con don Rafael Moya el 19 de noviembre de 1841. Por pocos meses doña María Josefa fué la Primera Dama de la Nación. En el período del 17 de diciembre de 1844 al 30 de abril de 1845 en que su señor esposo ejerció transitoriamente la Jefatura Suprema del Estado. El espíritu religioso de los contrayentes, la sencillez de las costumbres, la educación de ambos, hizo que este matrimonio se desarrollara en las mejores condiciones de paz y de buen ejemplo para sus hijos hasta el 15 de noviembre de 1864, día en que el señor Moya murió repentinamente. La mala situación en que quedó la señora de Moya, la obligó a trabajar para el sustento propio y de sus hijos haciéndose cargo de la Dirección del Liceo de Niñas que desempeñó hasta 1871 en que murió. Durante ese tiempo muchas niñas de Heredia recibieron las sabias enseñanzas de doña María Josefa y el buen ejemplo de una de las matronas con que se enorgullecía la sociedad de entonces y cuya existencia, tan digna de ser recordada, la presentamos hoy como una de nuestras reliquias del pasado

LUIS FELIPE GONZÁLEZ

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI no es, ni se piensa hacer de ella, una empresa comercial. Sus administradores y colaboradores trabajan sin remuneración, por el placer de servir a todos los heredianos. Nuestro deseo es de ayudar a realizar todas las obras de progreso que la Provincia de Heredia quiere llevar a cabo. SOLICITAMOS LA COOPERACIÓN DE TODOS.

Escribe el Sr. Inspector Sanitario de Heredia

Heredia, 9 de agosto de 1948.

Señores

MIEMBROS DE LA ASOCIACIÓN ALA.

S. M.

Estimados señores:

El suscrito Inspector Sanitario de esta ciudad con el debido respeto vengo a manifestarles lo siguiente:

Me ha sorprendido la hoja volante que la Asociación ALA de esta ciudad ha tirado al público con el objeto de levantar los ánimos de los vecinos de esta urbe en relación con una nota que en días pasados tuve a bien dirigirla al señor Cura Párroco de aquí instándole muy respetuosamente, se sirviera limpiar el jardín de la Parroquia, talar un árbol que amenaza peligro para los transeuntes y se pintara exteriormente la Iglesia. Yo respeto profundamente las ideas ajenas y las expresadas por ustedes en la referida hoja volante merecen igual consideración. Al respecto opinaba yo igual que el Ilustrísimo señor Arzobispo de San José, Monseñor Dr. Víctor Sanabria Martínez de "que la mugre no hace historia". Y conmigo muchos vecinos de esta ciudad quienes se han mostrado conformes con mi nota dirigida al señor Cura. Por otra parte debo manifestarles que no le ordené en forma terminante a ese Párroco que procediera a pintar la Parroquia sino que hiciera las consiguientes gestiones al respecto, sin insistencia de

Me parece un irrespeto...

Viene de la pág. 3

y nuestros padres, para que así, negrita y descolorida, la quieran nuestros hijos y nuestros nietos.

Ella es espíritu y las cosas de la materia, le importan poco.

Ese barniz de humedad y años es a modo de una pátina: tono sentado y apacible de campanas sonoras estatuas gloriosas; de vasos sagrados y muros vetustos. Sucia, deslucida, musgosa, negra descolorida, la miran bella y sin par los ojos que siempre la han mirado así.

Así la queremos y así hemos de defenderla de ese atentado contra su dignidad y su belleza.

LUIS DOBLES SEGREDÁ

Diario de Costa Rica, 11 de Agosto—1948.

mi parte de que necesariamente deba pintarse. En relación con el árbol de la Parroquia, con desprenderle algunas ramas se salva el peligro que presenta para la comunidad.

Ahora, en lo que respecta a mi función de Inspector Sanitario debo declararles enfáticamente que he tratado de desempeñarla cumplidamente velando porque la sanidad tanto dentro de la ciudad como en el campo sea una realidad, sin hacer distinciones de ninguna especie. En ese sentido en corto tiempo que llevo ejerciendo ese cargo, por gestión de mi parte, se han hecho obras de alguna importancia,

como arreglo de aceras, limpieza de solares, reparación de retretes, demolición de viviendas insalubres, frecuentes inspecciones en el Mercado de Víveres y de Carnes, a los establecimientos comerciales, etc. etc. Y así espero continuar en la limpieza total de esta ciudad, de acuerdo con un Plan Sanitario del Ministerio de Salubridad Pública.

Sin otro particular me suscribo de Uds., atento seguro servidor,

R. LEITÓN SOLANO

Inspector Sanitario de Heredia

CRUZ ROJA COSTARRICENSE

COMITE AUXILIAR DE HEREDIA

Hemos dado cuenta, en el número de agosto de 1948 de LA CAMPANA DE CUBUJUQUI, de las actividades de nuestro puesto durante los meses de marzo y abril de 1948. El 3 de mayo, a las seis de la mañana, el puesto suspendió su servicio.

El día 3 de mayo, a las siete de la mañana, salimos para Cartago, con el fin de repartir a la población civil necesitada, los víveres recogidos en la Provincia de Heredia en dos oportunidades, principalmente durante la semana del 26 de abril al 1° de mayo.

Se llevó lo indicado a continuación: 136 Bolsas de azúcar de 2 lbs. c/u., 597 bolsas de café en grano de 1 lb. c/u., 535 bolsas de maíz de 2 lbs. c/u., 354 bolsas de arroz de 2 lbs. c/u., 511 bolsas de frijoles de 2 lbs. c/u., 55 bolsas de café molido de 1 lb. c/u., 15 libras de fideos, 5 libras de avena, 480 atados de dulce, 23 barras de jabón, 12 libras de candelas, 12 paquetes de fósforos de 100 cajitas c/u., 5 libras de leche Kraft, cebollas sin pesar, sal sin pesar.

Por indicación del señor Casimiro Suárez, Jefe del Servicio de Abastecimiento de la Cruz Roja Costarricense, comenzamos la repartición por Dulce Nombre de Cartago. Como nos sobraban víveres, seguimos a El Higuito de San Isidro del Guarco; pasamos luego a San Isidro del Guarco y terminamos en El Tejar. Todo lo que llevábamos fué debidamente repartido.

Atendimos en: Dulce Nombre de Cartago: 130 jefes de familia, Higuito de San Isidro del Guarco; 91 jefes de familia, San Isidro del Guar-

co: 40 jefes de familia; El Tejar: 88 jefes de familia.

Las personas de Heredia que participaron en este viaje fueron: el suscrito y los otros dos miembros del Comité de Emergencia, don Marco Aurelio Sáenz F. y don J. Bienvenido Ramírez V.; los miembros de las brigadas que nos acompañaron durante la pasada emergencia; unos muchachos del Cuerpo de Scouts de la ciudad y un numeroso grupo de señoritas, de las que nos ayudaron a recoger el dinero y los víveres, y a empaquetar los últimos.

Al pasar por San José, recogimos al señor Néstor Núñez Monge, quien nos acompañó en calidad de Delegado de la Cruz Roja de San José; con él vinieron su señora esposa y otra Sra.

En Cartago, se unieron a nosotros doña Hilda de Maroto, Presidenta del Comité Auxiliar de la Cruz Roja de Cartago y la señorita Jiménez del mismo Comité.

Ese viaje a la Provincia de Cartago pudo realizarse de modo verdaderamente económico por la ayuda desinteresada que nos prestaron las siguientes personas: el señor Marcial Hernández nos facilitó su pick-up, que él mismo manejó; don Arturo Barrantes C., propietario de la Estación A.B.C. nos mandó una cazadora con su respectivo chofer, y don Bernardo Rodríguez prestó un camión de carga, manejado por don Alvaro Rodríguez. Todo esto en forma absolutamente gratuita.

MIGUEL PALOMARES

Presidente del Comité Auxiliar Herediano de la Cruz Roja Costarricense

Heredia, agosto de 1948,

La Baranda del Parque Central



Don Joaquín Lizano

En 1892 fué desembarcada equivocadamente en nuestro Puerto de Puntarenas una baranda de hierro que iba destinada para Puntarenas de Chile. La Fábrica de donde procedía propuso al Gobierno de Costa Rica la venta de esa baranda antes que proceder a reembarcarla al Puerto de su destino. Ejercía entonces el Poder el Licenciado don José Joaquín Rodríguez y figuraba como Secretario de Gobernación y Policía don Joaquín Lizano, vecino de esta ciudad. El señor Lizano se interesó porque esa baranda la adquiriera el Gobierno con el objeto de que fuera colocada en el Parque de esta ciudad. El Presidente Rodríguez accedió e inmediatamente se procedió a su instalación.

Es del dominio público la forma como fueron quitados los tramos de baranda de nuestro Parque, por la persona que desempeñaba la Gobernación en 1943 y la Municipalidad de entonces, con lo cual se cometió uno de los actos más sensibles de incultura y de irrespeto por la obra de interés público de nuestros antepasados. Ahora que las nuevas autoridades locales tienen el proyecto de reparar tamaño mal, es necesario que las personas progresistas de la ciudad les presten su apoyo, a tan laudable idea.

LUIS FELIPE GONZÁLEZ FLORES

LA CATEDRAL DE HEREDIA

Heredia tiene una joya de valor inapreciable que es la admiración de propios y de extraños: la Catedral

No ha mucho tiempo celebráronse en su honor las fiestas sesquicentenarias y con tan feliz motivo, lució sus mejores galas. Hoy, el cronista de "Todo al Vuelo", hombre de gusto, comenta indignado el proyecto de darle una mano de cal, o en otras palabras, de rejuvenecer con tonos alegres el tono austero de la colonia, hecho de pátina secular. Yo también, amante de la tradición histórica, me permito manifestar mi desagrado por tal desacato, que es una profanación. No debe relegarse el tono colonial, y debe conservarse con amor el sello hispánico de esta reliquia del pasado, que es orgullo del solar Herediano.

Todas las mañanas, temprano, me solazaba en sus propios jardines, contemplando la señorial Parroquia, viendo los hermosos vitrales, oyendo las campanas polífonas, en fin

recreando mi espíritu ante la renovación del pretérito.

No debe enmendarse nada a no ser la falta de ortografía de la reciente lápida de la fachada. Todo debe conservarse con espíritu conservador, aferrado a su encantadora originalidad.

Quede el Templo de Heredia en perpetuación que lo ata al pasado, en el cual la historia fincó el ideal de la raza.

LETICIA BEJARANO
Profesora

San José, 11 de agosto de 1948

(DIARIO DE COSTA RICA, 12 de agosto de 1948.)

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz
Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

HEREDIA AP. 80 COSTA RICA, C. A.

Esta publicación es apolítica

Nuestra labor es y será constructiva

Los artículos de colaboración se publicarán con la firma de sus autores.

Nos reservamos el derecho a rehusar o aceptar las colaboraciones no solicitadas.

PERSONAS Y ENTIDADES QUE ENVIARON SU CONTIBUCIÓN PARA SOSTENER LA «CAMPANA DE CUBUJUQUI» DURANTE SU TERCER AÑO DE LABOR.

PRIMERA LISTA:

Sra. Alicia de Aguilar
Sra. Alicia Argüello R.
Prof. Alberto Bolaños.
Sr. Gonzalo Brenes O.
Sr. Ant^o Campos Hernández
Sra. Zelmira Carballo
Sr. Odilio Cordero Z.
Sra. Adela y Sr. Mario Chaverri.
Sr. Silverio Chaverri
Sra. Teresa R. de Chaverri
Sr. Félix Echeverría.
Sra. Angélica Gamboa A.

Srta. María Julia González. F.
Sra. Etelgive de Gutiérrez
Sr. Jorge Lobo.
Sr. Carlos Alberto Loría A.
Srta. Jenarina Ramírez
Lic. Juan Rodríguez Ulloa
Srta. María Rodríguez Pérez
Sr. Rafael Sánchez Esquivel
Srta. Elisa Soto J.
Srta. Alicia Vargas L.
Sr. Isidro Villalobos
Srta. Talía Villegas
Srt^a. M^a de los Angeles Zamora
Srtas. Edith Zamora Ch. y Hna.

Municipalidad de Heredia
Sindicato Patronal de Comerciantes Herediados.

NOTA.— Todos los recibos se mandaron por correo. Seguiremos publicando en cada número los nombres de los nuevos contribuyentes.

En Heredia No Puede Cambiar La Vieja Parroquia, porque eso sería cambiar la esencia misma de la Ciudad.

Buenas gentes de Heredia han querido revestir de afeites blancos a la vieja iglesia parroquial. Su intención puede ser todo lo bien intencionada que se quiera, pero los heredianos no pedemos dejar pasar por alto este proyecto. Cuando los primeros colonizadores llegaron a los valles de Barba levantaron su rancho y pensaron en la casa de Dios. Iglesia y población nacieron juntas en esta mi querida provincia. Primero una ermita plena de sencillez y humildad. Tuvo su asiento sobre las márgenes del Virilla, y un sencillísimo monumento recuerda a las generaciones de hoy, que allí nació Heredia. Más tarde es trasladada la población a un valle más al Norte, y con la población que cambia de sitio se va el deseo de levantar de inmediato otra casa de oración y de culto. Y en la manzana en donde levanta su esbelta figura la Parroquia de hoy, tuvo nacimiento la primera iglesia de la ciudad actual. De adobe y teja de barro, escasa de mobiliario y de imágenes, quizá oscura y silenciosa. Pero era el alma de un pueblo que regaba la simiente que habría de fructificar muchos años después. Era sitio a donde llegaba el que ocultamente sufría una pena y necesitaba consuelo. Era lugar para agradecer la dicha y la felicidad que la mano divina había dejado a la vera de las gentes buenas. Años más tarde se inicia la construcción de esta bellísima iglesia que ya ha logrado pasar de ciento cincuenta años.

Para los heredianos todos, es un monumento que guarda en sus muros silenciosos y fríos, el recuerdo de los que han forjado el progreso de la ciudad, el esfuerzo de varias generaciones, pero por sobre todo ello, la devoción y el espíritu místico de los habitantes

de Heredia. Al calor de su campanario matizado por el musgo y por el agua que el tiempo ha dejado correr por sus paredes, se han levantado los himnos de gloria y de amor que la ciudad ha estimado cuando la dicha ha llegado a tocar a sus puertas. Pero también de allí han partido las notas tristes que despiden una vida que se va o una ilusión que se ha truncado. Heredia nació al calor de esa vieja iglesia hoy manchada por el tiempo. Su tradición, su esfuerzo, su civismo, su libertad, han florecido a la par que esos muros se han ido envejeciendo. En Heredia, como en cualquier otro pueblo, la parte material cambia de un día para otro. Pero en Heredia no puede cambiar la vieja parroquia, porque eso sería cambiar la esencia misma del espíritu de la ciudad. Su parroquia puede seguir envejeciendo, puede transformarse en una mole oscura, el musgo puede adueñarse de sus piedras y de su calicanto. Pero ella continuará como una moza quinceañera siendo el centro de atracción de la ciudad. La Parroquia podrá vestirse de blanco por manos que no respetan la tradición y la historia de la ciudad. Pero la Parroquia recién encalada no tendrá ese sabor a esfuerzo, a sacrificio de una generación que se fué. Dejemos la Parroquia tal como está. Tal como a los heredianos nos gusta verla. No le cambiemos de traje. Mirémosla siempre como ella es. Querrámosla tal como la hemos vivido. Rindámosle el culto que ella despierta.

Procuremos que las manchas que el tiempo ha dejado sobre sus muros fríos y silenciosos, sean motivo para los heredianos, de continuar la senda que abrieron los viejos patriarcas de ayer.

MOISES LORIA OVARES

Los únicos gastos que *La Campana de Cubujuqui* tiene que pagar son los que se relacionan con la impresión del periódico: *papel, imprenta, clisés*, etc para pagarlos, contamos con las contribuciones voluntarias de los lectores. Damos las gracias a las personas que nos mandaron sus contribuciones y esperamos las de los demás lectores.